

Una experiencia democrática del nacionalismo tras el derrocamiento de Perón

Fares, María Cecilia (2007), *La Unión Federal. ¿Nacionalismo o Democracia Cristiana? Una efímera trayectoria partidaria (1955-1958)*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Astrea, 163 páginas.

Daniel Lvovich

Docente de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Investigador del Conicet.

Maria Celina Fares examina en este libro la trayectoria de algunos de los segmentos de los universos nacionalista y católico argentino, en el complejo escenario abierto tras el derrocamiento del peronismo en 1955. Se trata de un aporte importante para el estudio de la derecha en la segunda mitad del siglo XX —hasta ahora un área relativamente poco explorada por la historiografía argentina—, muy sólidamente basado en fuentes documentales, en particular el archivo de uno de los dirigentes de la Unión Federal, José Luis Cantini.

La Unión Federal Demócrata Cristiana se organizó clandestinamente en mayo de 1955. Su *Manifiesto*, aparecido en junio de ese año, daba cuenta —junto con las referencias a la crisis espiritual de la nación y a los peligros del comunismo— de uno de los problemas que tensionarían el campo político argentino en esos años: la combinación de la crítica a los aspectos considerados más opresivos y corruptos del peronismo con el rescate de muchos de sus contenidos sociales. Si no resulta sorprendente que dicha reivindicación se haya formulado a través de un discurso

que rescataba la importancia de la mejora de las condiciones de vida de la población —ya que ello remitía a una de las tradiciones presentes en el campo nacionalista desde la década de 1930—, resulta en cambio novedosa la constante referencia a la centralidad de las libertades políticas, civiles y sociales. Este rasgo resulta en efecto novedoso, ya que la defensa de las libertades constitucionales no formaba parte del arsenal retórico nacionalista y de la mayor parte de las expresiones políticas del catolicismo en las décadas anteriores. Sin embargo, para buena parte del nacionalismo, la asunción de estas posturas no sería definitiva, sino que representaría un simple interregno, atendiendo a la trayectoria posterior de muchos de los partícipes de esta experiencia.

La Unión Federal formó parte de la Junta Consultiva del gobierno del Gral. Lonardi, para tomar distancia del régimen tras la llegada al poder del Gral. Aramburu, del que criticaban fuertemente sus políticas sindicales, a través de una denuncia que combinaba elementos católicos tradicionales y referencias a la necesidad de garantizar el orden constitucional.

A fines de 1955 se convocó la Primera Convención Nacional del partido en Rosario, a la que concurrieron 26 convencionales con voz y voto y 18 sin voto, lo que daba muestra de la extensión de las redes que captaban vinculaciones sociales anteriores y de la creación en las ciudades de provincia de consejos promotores y centros cívicos. El Manifiesto redactado en la ocasión sostenía al catolicismo y al derecho natural como el sustento del movimiento, y reiteraba su opción democrática, denostando al totalitarismo y a aquellos nacionalismos que subordinaban al individuo al poder del Estado.

Sin embargo, las tensiones políticas internas pronto se manifestarían como conflictos, motivados tanto por personalismos y faccionalismos cuanto por la ubicación frente al principal problema político de la etapa: la cuestión del peronismo. Así, la intervención del distrito de Capital Federal en 1956 se debió al enfrentamiento entre las dos listas que se disputaron los comicios internos: los «azules», liderados por Mario Amadeo —de corte más nacionalista, dispuestos a entrar en coalición con otros sectores afines al peronismo, y los «blancos», de orientación socialcristiana, que pretendían apartarse de los postulados sociales que los pudieran asociar al peronismo.

La Unión Federal logró 159.177 votos (1,8% del total del sufragio) en las elecciones para la Convención Constituyente de 1957, lo que posibilitó el ingreso de Enrique E. Ariotti en la Constituyente. Ariotti presentó un proyecto de resolución en el que solicitaba la restitución de la vigencia de la Constitución Nacio-

nal de 1949, antes de impugnar la legitimidad de la Convención de 1957 y retirarse de la misma. Frente a las elecciones presidenciales de 1958, la polémica se desató nuevamente al interior de la Unión Federal, entre quienes pretendían integrar el partido dentro de un Frente Nacional y los que buscaban preservar su autonomía. La crisis desatada enfrentó a los sectores de orientación predominantemente católica, que temían que la identificación de la Unión Federal con el nacionalismo significara la pérdida del apoyo de los católicos no nacionalistas, y a Mario Amadeo y Alberto Tedín, que criticaban la pérdida de contenidos populares y nacionales que implicaba una orientación fuertemente eclesial. Finalmente, la Convención Nacional partidaria realizada en Rosario decidió que el partido concurren sólo a las elecciones, aunque el conflicto estalló cuando Amadeo, consejero nacional del partido, dio a conocer su adhesión a Frondizi. Los paupérrimos resultados electorales de la UF en 1958 determinarían el comienzo del languidecer del partido.

El libro de María Celina Fares analiza exhaustivamente la discursividad, los aspectos político institucionales y los conflictos internos de la Unión Federal Demócrata Cristiana. Toma en cuenta, además, los contrastes entre esta agrupación y otras expresiones políticas nacionalistas –sobre todo el grupo nucleado en torno a *Azul y Blanco*– y católicas, en particular el Partido Demócrata Cristiano, en el marco de los debates políticos medulares del período, configurando así un análisis balanceado e informado. Se podría señalar que en el texto no se presta suficiente atención a ciertas continuidades discursivas e ideológicas respecto de formaciones nacionalistas y católicas de las dos décadas precedentes a la Unión Federal, pero ello no afecta la argumentación de un libro cuyo objeto presenta un recorte claro y acotado.